

DOS SEMBLANZAS SOBRE DEMETRIO VALLEJO

I-DEMETRIO VALLEJO EN SU CENTENARIO

Óscar Alzaga

La Jornada, 2010

Demetrio Vallejo tuvo una vida sindical y política intensa, entregada a los demás, propia de un humanismo auténtico. Junto a las históricas jornadas ferrocarrileras de 1958 y 1959 y los once años de lucha en la cárcel, también cuentan treinta y dos años previos de lucha y formación y quince posteriores de su salida de la cárcel en 1970. Líder consecuente y honesto como pocos, su vida tuvo una clara vocación por la lucha obrera.

Estudió hasta tercero de primaria, pero fue gran lector; escribió, de 1936 a 1957, miles de volantes, manifiestos y notas sindicales; después cinco libros, tres folletos y cientos de artículos y cartas publicadas, entre otros, en *Unificación Ferroviaria*, núms. 58-59; *Política*, núms. 60-67; *Siempre!*, núms.58-72; *Punto Crítico*, núms72-77; e *Insurgencia Popular* núms. 75-82.

Desde 1926 entra a trabajar en la estación del tren de Mogoñé; ingresa al sindicato ferroviario en 1933, se afilia al Partido Comunista Mexicano en 1934, es líder sindical, en 1936, de la CTM de Veracruz – ¡aquella CTM–, llega a delegado del sindicato ferroviario en 1948. Es expulsado del PCM en 1945, como tantos obreros¹; ingresa en 1946 a Acción Socialista Unificada y en 1950 al Partido Obrero y Campesino Mexicano. Al salir de la cárcel en 1970, impulsa nuevas jornadas ferroviarias, históricas, hasta 1976; junto a la creación del PMT, de donde sale en 1983, para ingresar al PSUM y cerrar su vida con otra página brillante: apoya la lucha sindical de Pascual de 1982 a 1985, hasta su triunfo y lograr la Cooperativa.²

Desde joven entendió el indivisible nexo que hay entre la lucha sindical y la política, en contra de la prédica del sistema político que excluía a los trabajadores y sindicatos de esa actividad, esencia del ser humano. Si el sistema no podía evitar al movimiento obrero, buscó mantenerlo despolitizado y dentro de la estructura oficial, para desorganizarlo y dividirlo como clase en sí y para sí. La Ley Federal del Trabajo de 1931 estableció en el artículo 249: “Queda prohibido a los sindicatos: I. Intervenir en asuntos religiosos o políticos.”³ Salvo en el PRI, claro. Miguel Alemán reestructuró al aparato de control con violencia, corrupción y reformas, y las instituyó como la escuela política del PRI. Mismos procedimientos que son actualizados, más a la derecha, por los gobiernos neoliberales.

Demetrio Vallejo fue un talentoso organizador sindical, apoyado en la gran tradición de los ferroviarios desde 1892, como gremio independiente y de vanguardia. Golpeado por el charrazo de 1948, bajo su dirección, el movimiento ferrocarrilero recuperó en 1958 la autonomía en unos meses. Dicho movimiento, que buscaba restablecer la libertad

sindical, creció al lograr un aumento salarial al margen de los charros, luego al ganar las elecciones por voto secreto, únicas en la historia, y con la revisión del contrato colectivo. La defensa de la empresa pública ante la voraz propiedad privada fue central. Teniendo como guía la Constitución, Vallejo solía defender los derechos laborales, ejerciéndolos. Tales triunfos ponen a los ferrocarrileros a la cabeza de otras luchas y a la vez las impulsa: maestros, petroleros, telegrafistas, electricistas, telefonistas y otros.

El reto para el sistema era que el sector clave de la economía y la educación lograra la libertad sindical que existía en países capitalistas. Pero el terror de la burguesía nativa y alarma del imperialismo yanqui ante el triunfo cubano, desata el sonido y la furia, los miedos y la agresión. La izquierda, incapaz de ofrecer alternativas, se divide y aísla. La represión, que inicia el 25 de marzo, dura meses; el ejército toma las instalaciones ferroviarias para levantar la huelga nacional, sin lograr el retorno de los obreros. Hasta mayo se regulariza el servicio. La saña llega a más de 10 mil despedidos, a 3 mil detenidos en campos militares y al cierre de las puertas de la libertad sindical. Hasta Fidel Velázquez se alarmó con la represión, que llegó a la CTM.⁴ Como dijera José Revueltas en “Enseñanzas de una derrota”:

El gobierno de López Mateos no se hubiera propuesto romper la espina dorsal del sindicato ferrocarrilero, dislocarlo y pulverizarlo si al mismo tiempo no se propusiera dislocar, pulverizar, desmoralizar al apenas renacido movimiento sindical y obrero independiente, representado por maestros, telegrafistas, petroleros y, hasta cierto límite, por electricistas, movimiento a cuya vanguardia supo colocarse, por propio y legítimo derecho, el sindicato ferrocarrilero.

Notas

¹ La política de “unidad nacional” apoyada por el PCM que encabezó Encina, llevó a suprimir las células de fábrica en 1944 y a la expulsión de cientos de obreros e intelectuales en 1945.

² Begoña Hernández: *Demetrio Vallejo. Un luchador Social (1910-1985)*. Tesis de doctorado, 2010.

³ Tal disposición se deroga en 1937 en el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940, en cuyo sexenio se triplica la afiliación sindical de 300 mil a 900 mil y el movimiento obrero nacional vive su edad de oro. Ver *Trabajo y Democracia Hoy*, núm. 104, cuarta edición de 2009: *Las 100 luchas obreras del siglo XX*.

⁴ Fidel Velázquez: “La agitación efectuada durante el año pasado y parte del actual, provocó entre otros desajustes, el de las relaciones obrero-patronales que todavía subsisten, debido a que el sector capitalista aprovechándose de las circunstancias, ha confundido a todos los trabajadores con los Vallejos, extremando su política de intransigencia frente a las demandas obreras, por muy justas que éstas sean, y debido a que también ciertas autoridades, incurriendo en el mismo error y apartándose del pensamiento presidencial en materia laboral, juzgan los conflictos con criterios inquisidores, viendo en cada acción del proletariado un acto de disolución social y empleando la fuerza pública para acallar sus ansias de mejoramiento.” Fidel Velázquez, *Informe de la Secretaría General de la CTM. 30/VIII/59; CTM, 50 años de lucha obrera*. Tomo v. Edición PRI, 1986.

II.SEMBLANZA DE DEMETRIO VALLEJO, LÍDER FERROVIARIO DE SIEMPRE

Guadalupe Cortés

*** Maestra e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.**

Publicado en la Revista Trabajadores de la Universidad Obrera Mexicana, 2010

*“Porque más que la ceniza me importa la sangre
Efraín Huerta, Amor, patria mía. 1981*

Fue uno de los más grandes organizadores de la historia del movimiento obrero, pese a su escasa educación (hasta el cuarto año de primaria). Escribía con la misma claridad con que pensaba y exponía sus ideas a los demás. Demetrio solía ir al frente de sus propuestas, las ponía en marcha en la organización sindical, social o partidista. Pese a que es una cualidad poco estudiada y menos apreciada, fue sobresaliente en su vida desde 1938, a los 18 años, cuando participó en la organización sindical del sureste de Veracruz, después con ferroviarios de 1940 a 1959, al salir de la cárcel en 1971 y hasta los últimos días de su vida.

Como dirigente sindical, con o sin cargo, con sus compañeros de experiencia y tradición de lucha, supo dirigir y organizar las huelgas históricas de 1958 y 1959, que forman parte de las grandes gestas de la historia, de los 10 capítulos obreros más significativos del siglo XX mexicano. Desafortunadamente los estudios de 1958 y 1959 poco han atendido la organización obrera, la eficacia de los paros laborales de casi 100 mil ferroviarios y el impacto que tuvieron en toda la clase obrera y aun en la vida política de México. El mismo José Revueltas tuvo más empeño en analizar al Partido Comunista Mexicano (PCM), el papel histórico que le reclamó y su vínculo con la clase y el movimiento obrero, que en las luchas de éste, a pesar de que advertía que:

“Para el gobierno de López Mateos –del mismo modo como lo fue para el de Ruiz Cortines–, *la política de impedir la independencia de la clase obrera* constituye una cuestión de principios por cuya prosecución no está dispuesto a reparar en ningún medio ni a renunciar en ningún caso. Porque, ¿de quién ha independizarse la clase obrera? En primer lugar y ante todo, del propio gobierno actual que, de la misma forma que todos sus antecesores, quiere seguir ejerciendo el tutelaje sobre la clase obrera...”¹ (Cursivas nuestras.)

Y si esa era la pretensión de la lucha ferroviaria de 1958 y 1959: avanzar en la independencia sindical, e inevitablemente en la política e ideológica, ¿por qué no intentar estudiar a fondo la organización de esa lucha? Demetrio Vallejo nace el 6 de noviembre de 1910, unos dicen que en Mogoñé y otros que en Espinal, poblados cercanos a Matías Romero, Oaxaca.² Lo cierto es que sus padres iban de Espinal a Mogoñé y párenle de contar. De familia muy pobre, tuvo que trabajar desde pequeño para la manutención de su familia y la propia. Decía que por eso “apenas pude llegar al 4° año de primaria”. Su idioma materno fue el zapoteco. Allá sólo había dos opciones: trabajar en el campo o ser chícharo en la estación. Vallejo escogió el tren.³ A los dieciocho años de edad ya trabajaba para el Ferrocarril del Istmo (en una categoría que hoy se equipara a trabajador eventual).

En Jesús Carraza, poblado de la zona, se dice que conoció a un activista comunista, don Eulogio Ortiz, quien por enfrentarse a los caciques con valentía, generó admiración entre los obreros. Asiduo lector, allá por los años treinta ya se confesaba admirador de Vicente Lombardo Toledano, uno de los líderes de la izquierda mexicana y de quien leyó sus experiencias plasmadas en el periódico *El Universal* y sorprendido del avance de la URSS gracias a su revolución que, aunque más joven que la mexicana, daba más resultados que ésta. Eulogio Ortiz invitó a Vallejo a una reunión para tratar asuntos relacionados con los

trabajadores de la zona, campesinos, petroleros, ferrocarrileros. Reunión a la que asistió una activista aún más combativa que Eulogio, Consuelo Uranga, quien invitó a Demetrio Vallejo a formar parte del Partido Comunista, lo que aceptó gustoso y en donde inicia su militancia. Incluso en 1936, forma en su estado natal la Federación de Trabajadores del Istmo.⁴ Ya como activista del PCM, Vallejo fue comisionado a Puerto México (Coatzacoalcos), en donde empezó a organizar a los trabajadores de las fábricas de refrescos, de las empresas hieleras y de la construcción, con los que llegó a formar un combativo Comité Regional del PCM. Dicho comité se convirtió en el motor de la constitución de la Federación de Trabajadores del Sur de Veracruz, en la que participaron todas las secciones petroleras del sur, prácticamente todos los sindicatos de Coatzacoalcos, Minatitlán, Agua Dulce, Las Choapas, Acayucan y del propio Jesús Carranza.⁵

Pero con la política cuadrada y las directrices de a como diera lugar del PCM –según narraba Vallejo–, la Federación Veracruzana se empezó a resquebrajar. Esa política sectaria e impositiva del PCM, que se pretendió aplicar al Sindicato Ferrocarrilero.

Como tantos otros luchadores, como el ferrocarrilero Alberto Lumbreras o Carlos Sánchez Cárdenas, Vallejo también fue expulsado del PCM. Sin dejar sus convicciones de izquierda y de lucha sindical, continúa su militancia política en los años cuarenta

integrándose a Acción Socialista Unificada, que se disuelve más tarde para conformar el Partido Obrero Campesino de México (POCM), que habían formado algunos expulsados del PCM, Valentín Campa, Miguel Ángel Velasco, Miguel Aroche Parra, Alberto Lumbreras.

Surge entonces como dirigente seccional e inmediatamente nacional, con o sin el cargo formal, a partir del Plan del Sureste, de organizar y encabezar las huelgas (paros para el gobierno) ferrocarrileras de junio, julio y agosto de 1958. Impulsa como presidente de la Gran Comisión Pro Aumento de Salarios la huelga escalonada por horas que paralizó al país del 26 de junio al 1 de julio, que le gana el reconocimiento de los trabajadores del riel, primero; después, de toda la clase obrera. Lo eligen secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), con una abrumadora votación a su favor de 59,759 votos contra 9 del contrario, lo que inflinge la derrota más contundente a los “charros” en la historia.

“No les digo adiós ni hasta luego, porque presiento que tengo una cita con el destino...”

D. Vallejo, *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México*.

El notable poeta Efraín Huerta, como periodista, escribió: “Recuerdo: cada vez que Demetrio Vallejo

terminaba una parte de su informe, los rieleros gritaban: '¡Así esta bueno, chaparrito! ¡Muy bueno!' el hecho ocurrió en la glorieta de Peralvillo, frente al local de la sección 16 del STFRM. Asistí, atraído por el fenómeno Vallejo. Para ver aunque fuera de lejos a ese chaparrito que ha sido capaz de remover la conciencia de clase de un nutrido sector de los trabajadores de mi patria. Y les puedo afirmar que en una reunión de esa naturaleza hay más nobleza, más patriotismo, más lealtad al obrerismo, que en una asamblea presidida por Velázquez.

“Y es que hay mucha diferencia entre tener madera de líder, y aguantar como hombre los hachazos y dentelladas de la jauría, y tener concha de líder y dormir, como los osos, largos inviernos de servilismo, de ineptitud y de hipócrita colaboracionismo.

“Vi a varios viejos rieleros llorar como hombres. Noche grande la del 26 de febrero. Creo que hasta los gendarmes uniformados y de civil tuvieron que conmoverse. Pero también puedo agregar que por ningún lado pude obtener ninguna información sobre ciertos planes atribuidos a Vallejo, por ejemplo, la organización de soviets de fogoneros, garroteros y peones de vía. Tampoco creo que Vallejo se cartee cada tercer día con un señor tan ocupado en tomarle el pelo a MacMillan como Nikita Jrushiov.

“Mientras otros organismos obreros agonizan y se envilecen en un permanente BUOstezo, varios millares de auténticos batalladores nos dan un rotundo ejemplo de unidad y solidaridad.

“No todo está perdido en este contradictorio México de 1959.”⁶

El 26 de febrero de 1959, luego de tres días de huelga, obtienen un aumento salarial del 16.66% para el séptimo día, sobre los 215 pesos, el 10% de fondo de ahorro, la construcción de casas habitación o pago de ayuda de renta, médico y medicina para familiares; fue el resultado de una organización eficaz y unitaria con capacidad de presión. Pero al mismo tiempo, las luchas de los ferrocarrileros, maestros, telegrafistas, petroleros y otros gremios, ya se articulaban con planes y acciones conjuntas. Representaban una fuerza considerable en la lucha por la democracia sindical.

Por ello, aunque desde 1958 inició la campaña sucia anticomunista del gobierno y medios, en febrero de 1959, el gobierno de López Mateos y los medios masivos de comunicación “vieron” en la lucha de los ferroviarios la amenaza “comunista”, y hasta la participación de la URSS a través de la embajada, en la amenaza. Avivada la histeria anticomunista por el gobierno norteamericano ante el triunfo de la Revolución cubana del 1 de enero de 1959, los

empresarios y los medios tachan de “comunistas” a los dirigentes ferroviarios, para volverlos ante los ojos de la opinión pública enemigos de la patria, así manipulaban (como ahora lo hacen con ciudadanos que tachan de terroristas), y se produce el inicio de una de las represiones más brutales de la historia. El 28 de marzo de 1959 iniciaría con la detención de Demetrio Vallejo y otros dirigentes, por el ejército, luego siguió la golpiza, persecución y detención en campos militares de más de 3 mil ferroviarios y el despido de más de 10 mil trabajadores.

Demetrio Vallejo, junto con otros luchadores, fue acusado del delito de disolución social y de sabotaje, recluyéndolo en la cárcel por “11 años, 4 meses y un día”, como solía decir don Demetrio, siempre sonriente, en donde inauguró una novedosa forma de lucha: las huelgas de hambre.⁷ Uno de los momentos más conmovedores del movimiento del 68, fue cuando se leyó la carta de Vallejo que anunciaba su huelga de hambre en la cárcel, en solidaridad con los estudiantes.

En los años sesenta, Vallejo y Campa se convirtieron en símbolo de la lucha democrática, del movimiento estudiantil que culmina en 1968, y hace suya la causa de la libertad de los presos políticos, siendo hasta 1971 cuando se produce su liberación.

La reclusión fueron años de reflexión, de un juicio aberrante e ilegal, de lucha a través de escritos en las

revistas *Política*, *Siempre!* y otros medios, y del arribo a una conclusión: crear un nuevo partido, “como instrumento de lucha del pueblo trabajador”. Heberto Castillo lo busca para esa tarea.

Al salir de la cárcel, participa en las luchas de 1971 y 1972. Los ferrocarrileros levantan de nuevo la demanda salarial y de independencia sindical produciendo mucha inquietud, pero los tiempos habían cambiado, “la apertura democrática” había causado estragos confundiendo a muchos: “El gobierno de Echeverría no sólo legalizó la imposición de Villanueva Molina (en la secretaría general) y llevó a la dirección de la empresa al personaje más representativo del charrismo entre los ferrocarrileros –Luis Gómez Z.–, sino que ante la toma de algunos locales como respuesta a la imposición de Villanueva, ejerció la represión sobre todo en las secciones de Matías Romero, Tierra Blanca y Monterrey, que dejó un saldo de varios muertos y heridos.”⁸

Con otros dirigentes ferrocarrileros, campesinos, profesores y del movimiento estudiantil del 68, ayudó a la formación del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), cuyo Congreso Constituyente se celebra del 5 al 8 de septiembre de 1974. En él fue electo secretario de organización del Comité Nacional. Realiza un papel destacado en la asesoría jurídica y política de sindicatos. Coadyuva al triunfo de la lucha sindical de los trabajadores de Pascual y después en la construcción de la Sociedad Cooperativa Pascual, una

cooperativa exitosa y ejemplo de lucha de los trabajadores mexicanos. En este episodio el apoyo de Vallejo fue decisivo, por ello los trabajadores de Pascual guardan perenne memoria de él. Finalmente, en 1983 sale del PMT; Vallejo se integra inmediatamente al Partido Socialista Unificado de México (PSUM); en 1985 es diputado federal, como un reconocimiento a su trayectoria revolucionaria. Lamentablemente, siendo aún legislador, encuentra la muerte. Fallece el 25 de diciembre de 1985.⁹ Vallejo dejó otros legados. Sus libros: *Yo acuso*, 1963; *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México*, 1964; *La monstruosidad de una sentencia*, 1964; *Mis experiencias y decepciones en el Palacio Negro de Lecumberri*, 1966, y *Cartas y artículos desde la cárcel, 1960-1970*, 1975. Así como cientos de artículos y cartas en revistas y notables entrevistas. Son verdaderos testimonios que ningún luchador social debiera dejar de leer.

“Pocos hombres como él, imposibles de doblegar. Once años de cárcel y una larga huelga de hambre no lo cambiaron. Murió en 1985, él, el incorruptible” (Poniatowska, Elena. Palabras pronunciadas por la autora al recibir la Medalla al Mérito Ciudadano que otorga la ALDF, en página web de La Jornada, cultural, 2 de mayo de 2004.

Notas

1 Revueltas, José, “Enseñanzas de una derrota” (de abril de 1959), en Escritos Políticos II. Obras Completas 13, ERA, México, 1984, p. 94.

2 Tomado de Hernández Jiménez, José Luis, “Demetrio Vallejo”, reproducción en Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México (1958-1959), Fundación Cultural y del Arte, A.C. de los Trabajadores de Pascual, p. 127.

3 Tomado de Poniatowska, Elena, “Palabras pronunciadas por la autora al recibir la Medalla al Mérito Ciudadano, que otorga la Asamblea Legislativa del Distrito Federal”, en La Jornada, 2/V/2004. Citado en página internet de La Jornada.

4 Página web de la Dirección General de Comunicación Social del DF, transcripción del discurso del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Alejandro Encinas R., durante el Homenaje al Líder Ferrocarrilero Demetrio Vallejo, en la Cooperativa Pascual, 1-XII-2005.

5 Hernández Jiménez, José Luis, op. cit., p. 129.

6 Artículo de prensa de Efraín Huerta, “Madera de líderes; concha de líderes” (1959), en Mansour, Mónica, Efraín Huerta: absoluto amor, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1984, p. 93.

7 Ibidem, p. 130.

8 “Las luchas populares. El movimiento ferrocarrilero”, en revista Estrategia, a. 1, n. 2, 1975.

9 Página web de la Dirección General de Comunicación Social del DF, transcripción del discurso del jefe de Gobierno del Distrito Federal, 1° de diciembre, 2005.